

La homosexualidad masculina

Por ENRIQUE GUARNER

ANTES de la segunda mitad del siglo XIX los estudios científicos acerca de la sexualidad estaban basados en teorías sobre la constitución física del ser humano. Las ideas de instinto, reflejo, adaptación o fantasía eran totalmente desconocidas. Es por ello que el marqués de Sade puede considerarse como un innovador al describir la conducta sexual depravada y afirmar que «una persona perversa se asemeja a una mujer histérica».

En 1824 el escritor alemán Friedrich Forberg en su manual «Erotología clásica», realizó una síntesis de los documentos sexuales desde la antigüedad hasta el renacimiento. Estos escritos fueron trascendentales dado que durante el siglo XVIII los escasos ensayos que se publicaban sobre la sexualidad se referían con frecuencia a la masturbación como algo negativo. Desde Hipócrates se creía que al eyacular el ser humano sufría la pérdida de sus «preciosos fluidos orgánicos».

En 1717 apareció en Inglaterra el libro intitulado «Onania o el pecado de la auto-polución». El autor era probablemente un clérigo que ocultó su nombre, pero afirmaba desde las primeras páginas que el onanismo favorecía diferentes enfermedades como la epilepsia y el crimen. La mayoría de los médicos de la época aceptaron en su integridad el texto e incluso Samuel Tissot aseguró que el exceso sexual, así como la fechoría de la masturbación causaban la pérdida de la visión y la impotencia. La explicación que se daba era que la actividad sexual desmedida enviaba sangre al cerebro condicionando la melancolía, la catalepsia e incluso la imbecilidad.

A mediados del siglo XIX y durante la época victoriana se había llegado a la conclusión de que la masturbación llevaba a la locura. Hasta los reformadores liberales estaban incluidos en este grupo y la idea universal era que el onanismo provocaba la homosexualidad de la que existirían dos formas: la innata y la adquirida, lo cual significaba la búsqueda de placeres malsanos.

El primer estudio serio acerca de las desviaciones sexuales fue escrito por Heinrich Ulrich en 1825. El autor, quien era un abogado de Hanover, que padecía la homosexualidad afirmó que los individuos que la sufren casi nunca son criminales ni enfermos mentales. Además demostró que en el desarrollo temprano del embrión los tejidos genitales no están diferenciados y que sólo después de algunas semanas puede saberse el género al cual se va a pertenecer. Según Ulrich la desviación se debería a la presencia de un alma femenina dentro de un cuerpo masculino. Debido a que la palabra homosexualidad todavía no existía en la literatura y el escritor se mostraba inconforme con los términos sodomita o pederasta que se aplicaban entonces; buscó en el «Simposio» de Platón, donde encontró la frase: «aquellos dedicados en sus amores a la diosa Urania se sienten exclusivamente atraídos por los hombres». Ulrich germanizó el vocablo «urning», el cual fue adoptado a lo largo de más de medio siglo. Lo mismo puede decirse de la clasificación de los homosexuales en activos y pasivos, que ha permanecido hasta la actualidad.

Al final del libro el autor concluía que los que se desviaban de la conducta común, habían sido objeto de persecuciones injustificadas y que incluso lo que se había hecho con ellos era equivalente a acosar a los seres humanos sólo porque fueran zurdos. Agregaba que puesto que la homosexualidad era heredada, el temor a que por seducción un individuo se volviera invertido resultaba totalmente absurdo. Terminaba el texto afirmando que el amor homosexual podía ser tan puro como el heterosexual.

En 1869 un médico húngaro apellidado Benkert acuñó la palabra homosexualidad, derivándola del griego homo que significa el mismo y añadiéndole la raíz sexual. Al principio este panfleto pasó inadvertido hasta que el famoso psiquiatra alemán Karl Westphal decidió adoptarlo en una publicación sobre transvestistas.

Mientras esto sucedía comenzaron a aparecer diversos tratados sobre sexología de los cuales el más conocido fue el de Richard von Krafft-Ebbing, quien más que nada realizó una minuciosa clasificación de lo que él llamaba trastornos de la sexualidad. La «Psychopathia Sexualis» de 1887 incluía lo que su autor denominaba «prácticas contra la naturaleza» y describía cientos de casos de perversiones en que los que las padecían terminaban en manicomios sufriendo diferentes grados de locura.

Afortunadamente para la Humanidad en esta misma época Sigmund Freud comenzó a estudiar la mente y en diversos artículos fue ocupándose del tema de la homosexualidad.

Consideraciones psicoanalíticas

Las primeras ideas de Freud acerca del problema de la homosexualidad aparecen en «Tres ensayos sobre la teoría sexual» de 1905. Al referirse a la conducta de los invertidos los divide en tres grupos: 1) los absolutos, en los cuales el objeto siempre pertenece a su mismo sexo y que nunca muestran deseos hacia personas del otro género. 2) Los amfigénicos en los que no existe exclusividad en la búsqueda y 3) Los contingentes, los cuales por falta de accesibilidad del objeto instintivo son capaces de tomar a una pareja de su propio sexo.

Según Freud algunos homosexuales aceptan su problema, en tanto que otros se rebelan contra el destino y son tratables por medio del procedimiento psicoanalítico. Con respecto al criterio prevaleciente en la época de que los homosexuales eran individuos degenerados, el genio vienés se opone terminantemente a la idea por las siguientes razones: 1) La homosexualidad es encontrada en personas que no exhiben otra desviación de lo normal, 2) Es observada en individuos cuya eficiencia no muestra alteración y que incluso en su funcionamiento intelectual desarrollan altas cualidades y 3) Se da tanto en los pueblos más civilizados como en las razas primitivas.

En su trabajo sobre «Leonardo da Vinci» de 1910, el descubridor del psicoanálisis hace hincapié en la génesis de la homosexualidad como exclusiva de un conflicto con los padres. De acuerdo con Freud, el invertido tiene una liga de tipo erótico con la madre. Esta que frecuentemente es masculina, empuja al padre fuera del hogar y lo coloca en posición inadecuada. La ausencia del progenitor varón y la influencia femenina someten al hijo, de tal forma que si el padre fuera lo suficientemente fuerte, corregiría la relación e impediría la homosexualidad del hijo.

En «Introducción al narcisismo», Freud demuestra que en las desviaciones sexuales las personas que las sufren no han tomado como objeto de su amor a sus madres, sino a sí mismos y por lo tanto sufren de narcisismo amando: A) Lo que ellos mismos son, B) Lo que fueron, C) Lo que les gustaría ser y D) Alguien que fue parte de ellos mismos.

Con respecto a la curación de la homosexualidad, Sigmund Freud se mostraba escéptico y realizó su famosa aseveración de que es igualmente difícil convertir a un invertido en heterosexual que transformar a un heterosexual en homosexual.

Un acucioso estudio sobre la homosexualidad fue llevado a cabo por el psicoanalista Irving Bieber y colaboradores en 1962. Este libro fue de una gran importancia debido al manejo estadístico llevado a cabo. Se formó un comité de 77 analistas de los cuales 12 eran mujeres quienes aportaron los datos obtenidos acerca de 106 pacientes homosexuales masculinos que estaban en tratamiento que vivían en los alrededores de Nueva York. Los datos fueron registrados por medio de computadoras y comparados con un grupo control.

En la relación madre-hijo se consideró que casi el 70% de ellas estaban íntimamente cercanas a sus hijos promoviendo homosexualidad al interferir con el desarrollo heterosexual, impidiendo la expresión de la conducta masculina. La mayoría de las progenitoras preferían al hijo que se volvía invertido que a su marido y actuaban un romance con él.

La mayoría de los padres de los homosexuales casi el 80% de ellos, fueron clasificados como desligados, esto quiere decir que mostraban una falta de afecto hacia sus hijos, impidiendo su identificación. Todos fallaban en proteger al futuro desviado de la influencia perniciosa de la madre.

La conclusión en cuanto al sistema triangular observado por Bieber en la mayoría de los homosexuales estaba formado por una madre dominante que minimizaba a su esposo, quien al mismo tiempo es un padre desligado y hostil.

En cuanto al desarrollo del futuro homosexual se observó que de niño presentaba un exceso de temor hacia el ataque físico. Además éstos eran excesivamente dependientes e inhibidos. Escasos niños con tendencia a la desviación de tipo sexual eran atletas y ellos mismos se consideraban débiles y frágiles. Como adultos los homosexuales se mostraban temerosos de las mujeres con las cuales existía la posibilidad de contacto genital. La mayoría de ellos de acuerdo con sus psicoanalistas encontraban cualidades masculinas en sus amantes. Estos eran identificados con el padre o el hermano.

falta de accesibilidad del objeto instintivo son capaces de tomar a una pareja de su propio sexo.

Según Freud algunos homosexuales aceptan su problema, en tanto que otros se rebelan contra el destino y son tratables por medio del procedimiento psicoanalítico. Con respecto al criterio prevaleciente en la época de que los homosexuales eran individuos degenerados, el genio vienés se opone terminantemente a la idea por las siguientes razones: 1) La homosexualidad es encontrada en personas que no exhiben otra desviación de lo normal, 2) Es observada en individuos cuya eficiencia no muestra alteración y que incluso en su funcionamiento intelectual desarrollan altas cualidades y 3) Se da tanto en los pueblos más civilizados como en las razas primitivas.

En su trabajo sobre «Leonardo da Vinci» de 1910, el descubridor del psicoanálisis hace hincapié en la génesis de la homosexualidad como exclusiva de un conflicto con los padres. De acuerdo con Freud, el invertido tiene una liga de tipo erótico con la madre. Esta que frecuentemente es masculina, empuja al padre fuera del hogar y lo coloca en posición inadecuada. La ausencia del progenitor varón y la influencia femenina someten al hijo, de tal forma que si el padre fuera lo suficientemente fuerte, corregiría la relación e impediría la homosexualidad del hijo.

En «Introducción al narcisismo», Freud demuestra que en las desviaciones sexuales las personas que las sufren no han tomado como objeto de su amor a sus madres, sino a sí mismos y por lo tanto sufren de narcisismo amando: A) Lo que ellos mismos son, B) Lo que fueron, C) Lo que les gustaría ser y D) Alguien que fue parte de ellos mismos.

Con respecto a la curación de la homosexualidad, Sigmund Freud se mostraba escéptico y realizó su famosa aseveración de que es igualmente difícil convertir a un invertido en heterosexual que transformar a un heterosexual en homosexual.

Un acucioso estudio sobre la homosexualidad fue llevado a cabo por el psicoanalista Irving Bieber y colaboradores en 1962. Este libro fue de una gran importancia debido al manejo estadístico llevado a cabo. Se formó un comité de 77 analistas de los cuales 12 eran mujeres quienes aportaron los datos obtenidos acerca de 106 pacientes homosexuales masculinos que estaban en tratamiento que vivían en los alrededores de Nueva York. Los datos fueron registrados por medio de computadoras y comparados con un grupo control.

En la relación madre-hijo se consideró que casi el 70% de ellas estaban íntimamente cercanas a sus hijos promoviendo homosexualidad al interferir con el desarrollo heterosexual, impidiendo la expresión de la conducta masculina. La mayoría de las progenitoras preferían al hijo que se volvía invertido que a su marido y actuaban un romance con él.

La mayoría de los padres de los homosexuales casi el 80% de ellos, fueron clasificados como desligados, esto quiere decir que mostraban una falta de afecto hacia sus hijos, impidiendo su identificación. Todos fallaban en proteger al futuro desviado de la influencia perniciosa de la madre.

La conclusión en cuanto al sistema triangular observado por Bieber en la mayoría de los homosexuales estaba formado por una madre dominante que minimizaba a su esposo, quien al mismo tiempo es un padre desligado y hostil.

En cuanto al desarrollo del futuro homosexual se observó que de niño presentaba un exceso de temor hacia el ataque físico. Además éstos eran excesivamente dependientes e inhibidos. Escasos niños con tendencia a la desviación de tipo sexual eran atletas y ellos mismos se consideraban débiles y frágiles. Como adultos los homosexuales se mostraban temerosos de las mujeres con las cuales existía la posibilidad de contacto genital. La mayoría de ellos de acuerdo con sus psicoanalistas encontraban cualidades masculinas en sus amantes. Estos eran identificados con el padre o el hermano.